

Vivir cansa.

JUEVES, 25 NOVIEMBRE 1971

LA VANG

VIVIR CANSA

(De la poesía de Cesare Pavese)

Aunque Pavese —al igual que Quasimodo— había sido antologizado y editado por «La isla de los ratones», su obra poética no es aún conocida en España como merece. En esto no es por desgracia una excepción, pues la poesía en lenguas extranjeras —por imperativos comerciales o por dificultades de traducción— rara vez figura en los catálogos de las colecciones poéticas. Con tan beneficiosas excepciones como la citada colección santanderina, «Adonais» o, más recientemente, «Visor», «Hontanar» y «Selecciones de poesía universal», ésta con carácter exclusivo. En su haber ha de colocarse la publicación de una amplia, cuarenta poemas, antología poética de Cesare Pavese (1), encargada a José Agustín Goytisolo, que ha sabido traducir y conservar fielmente la extraordinaria calidad del poema italiano; cuya influencia en la literatura de su país, sobre Pasolini por ejemplo, ha sido grande.

El breve prólogo informa en primer lugar sobre las alternativas de la biografía de Pavese (1908-1950), víctima de una soledad que la segunda guerra mundial agravó. Luego, Goytisolo enjuicia someramente los dos libros de poemas, «Trabajar cansa» (1936) y «Vendrá la muerte y tendrá tus ojos» (edición póstuma, 1951), de quien asimismo es uno de los grandes novelistas de la literatura italiana. La poesía de «Lavorare stanca» discurre por, entre versos largos, lentos en su contemplación adjetivada, de tierras que se humanizan y de hombres que se convierten en paisaje. Porque

«Algunas veces vuelve,
en la calma inmóvil del día, el recuerdo
de aquel vivir absorto, en la luz asombrada.»

No hay, en este arraigarse a la tierra, gran distancia entre la poesía y la prosa de Pavese. Ambas, y a un tiempo, son líricas y narrativas. Ambas recorren soledad de las casas y las calles, de los hombres y mujeres, de los vientos que pasan por la gran ciudad. Apenas el sexo y la esperanza —que en versos finales resultará serlo todo y ser nada— proporcionan descanso al fatigoso trabajo de vivir:

«Si sonara la voz, hasta el temblor breve
del silencio que dura, se haría dolor.»

Casi sin oraciones subordinadas, punto tras punto, las afirmaciones del poeta sugieren esta aislada relación entre su yo y la realidad, relación en el combate diario, aunque de ella pueda extraerse una coherente teoría del existir. «Estar solos y vivos», escribirá en «La tierra y la muerte», primera parte de «Verra la morte avrà i tuoi occhi», pero ya decantándose hacia la otra gran relación, la del hombre con su final. Seguirá el poeta italiano, ahora en versos más cortos, comparando la mujer con la tierra, y no huirá tampoco de la vida, de la sociedad. Acaso, como acostumbra, se refugie en la noche o en la mujer («la noche que sacia») para mejor acercarse a su «luz perdida». Pero sabe que, «insomne, sorda», no tardará en llegar al muerte, como nos dice en el poema que da tan insuperable título al libro, tan insuperable testimonio del hombre y el poeta Cesare Pavese.

José María SALA

(1) Cesare Pavese: «Antología poética» (versión de José Agustín Goytisolo). «Selecciones de poesía universal». Plaza y Janés, Ed. Barcelona, 1971.